

# La Fundación Cajamurcia exhibió en su Sala Belluga óleos y esculturas de Alonso Cano



■ En esta página:  
a) "Milagro de Santo Domingo en Soriano", de Alonso Cano.

La entidad cultural logró reunir cinco obras originales del artista granadino y una serie de litografías y documentos relativos a su vida.

La Fundación Cajamurcia mostraba en la Sala Belluga, durante los meses de febrero y marzo, la exposición 'Alonso Cano en el Legado Gómez-Moreno' que reunió cinco obras originales del gran artista granadino -dos óleos y tres esculturas- y una serie de litografías, grabados, copias, dibujos y documentos en torno a la vida y la obra de este pintor, escultor y arquitecto que representa la culminación del Barroco español. Las obras expuestas, recientemente restauradas en su mayoría, son propiedad de la Fundación Rodríguez-Acosta y del Legado Gómez-Moreno de Granada.

De las cinco obras originales de Alonso Cano que se contemplaban en la Sala Cajamurcia Belluga, tres han sido

restauradas en los últimos años: entre 2005 y 2006, el lienzo que representa el "Milagro de Santo Domingo en Soriano", y, en 2007, las esculturas "San Diego de Alcalá" y "San Antonio de Padua" con el Niño Jesús. La cuarta obra, el pequeño lienzo de la Circuncisión del Niño Jesús, fue restaurada en 1991. También se exhibió una imagen, que no pertenece al Legado Gómez Moreno, pero que se corresponde con la etapa granadina del artista, tal como declara la inscripción de su peana: "San Antonio de Padua con el Niño Jesús", única obra del autor existente en Murcia y que se venera en la iglesia de San Nicolás.

## Dibujos de Granada

Además del grupo compuesto

por las cinco obras originales mencionadas, se expuso un conjunto de siete dibujos que, aunque no proceden de la mano del artista, sino de la de un hábil seguidor que los copió, mantienen el recuerdo del que posiblemente fue el último gran empeño del maestro: la traza para la fachada de la catedral de Granada, creada tan sólo cuatro meses antes de su muerte. Estos dibujos fueron dados a conocer al público en 2004, antes de su restauración.

Con ellos se relaciona la copia de otro dibujo perdido de Alonso Cano, una interesante 'Aparición del Niño Jesús a San Antonio de Padua', que se presenta ahora por primera vez, al igual que el ejemplar de 'El parnaso español y musas castellanas' de

Francisco de Quevedo, con estampas sobre dibujos de Cano, en la rara edición de 1659.

Junto a estos dibujos se mostraron otros testimonios más modernos relacionados con la producción del artista, fundamentalmente copias y réplicas de obras suyas realizadas en los siglos XVIII y XIX, así como diversos ejemplares de los artículos y libros que le dedicaron Manuel Gómez-Moreno Martínez y María Elena Gómez-Moreno.

## Espíritu inquieto, innovador y aventurero

La figura de Alonso Cano se alza sobre la de sus contemporáneos como la manifestación única y excepcional de un espíritu inquieto, indagador y aventurero, cultivador de las tres Nobles Artes. Educado inicialmente en el taller de Pacheco, su particular personalidad lo alejó pronto de las limitadas enseñanzas del maestro sustituidas por otras influencias dotadas de una sensualidad carnal y mística a la vez, distintas de las acartonadas expresiones del gran tratadista sevillano.

La obra de Cano forma parte del catálogo de espíritus rebeldes convencidos de su propia valía. Lázaro Díaz del Valle, primero, y Palomino, después, dejaron constancia de una intensa biografía vivida entre las ciudades de Sevilla, Madrid, Valencia y Granada desde que renovara el modelo de retablo en la iglesia parroquial de Lebrija hasta obtener, no sin graves incidentes, la plaza de racionero de la catedral granadina para la que diseñó su monumental fachada principal. Arquitecto, escultor y pintor fue, a la manera de Miguel Ángel, uno de los raros ingenios de la Edad Moderna.